

CARTA A LOS ESTUDIANTES DEL CURSO DE LICENCIATURA

CARTA AOS ESTUDANTES DOS CURSOS DE LICENCIATURA

LETTER TO TEACHER-TRAINING STUDENTS



Osmar Hélio Alves ARAÚJO¹
e-mail: osmarhelio@hotmail.com



Emerson Augusto de MEDEIROS²
e-mail: emerson.medeiros@ufersa.edu.br



Ivan FORTUNATO³
e-mail: ivanfrt@yahoo.com.br

Cómo hacer referencia a este artículo:

ARAÚJO, O. H. A.; MEDEIROS, E. A. de; FORTUNATO, I. Carta a los estudiantes del curso de licenciatura. **Revista Ibero-Americana de Estudos em Educação**, Araraquara, v. 19, n. 00, e024141, 2024. e-ISSN: 1982-5587. DOI: <https://doi.org/10.21723/riaee.v19i00.19615>



| **Enviado en:** 11/02/2024
| **Revisiones requeridas en:** 23/02/2024
| **Aprobado el:** 19/03/2024
| **Publicado el:** 21/10/2024

Editor: Prof. Dr. José Luís Bizelli

Editor Adjunto Ejecutivo: Prof. Dr. José Anderson Santos Cruz

¹ Universidad Federal de Paraíba (UFPB), Mamanguape – PB – Brasil. Doctor en Educación por la Universidad Federal de Paraíba (UFPB). Docente de la UFPB. Líder del Grupo de Investigación LACONEX@O/UFPB - Laboratorio de prácticas, estudios e investigaciones en formación docente - Universidad y Escuelas de Educación Básica.

² Universidad Federal Rural de Semiárido (UFERSA), Mossoró – RN – Brasil. Doctor en Educación por la Universidad Estatal de Ceará – (UECE). Docente de la Universidad Federal Rural de la Región Semiárida (UFERSA). Líder del Grupo de Investigación "Formación del Profesorado".

³ Instituto Federal de São Paulo (IFSP), Itapetininga – SP – Brasil. Doctor en Humanidades, Derechos y Otras Legitimaciones (FFLCH/USP, 2022), Doctor en Desarrollo Humano y Tecnologías (IB/UNESP, 2018) y Doctor en Geografía (IGCE/UNESP, 2014). Profesor en IFSP, campus de Itapetininga.

RESUMEN: Este texto es una carta ensayo, cuyos destinatarios son nuestros queridos estudiantes de pregrado. Es un llamado a la humanidad que hay en cada uno de nosotros, como un llamado a la enseñanza. Surge de la observación de que, cada vez, hay menos interés por la docencia y más bancas vacías en los cursos de formación docente. Escribimos a nuestros alumnos tres lecciones que nos motivan a Ser Profesores: (I) la lección Sankofa, o la importancia de resignificar el pasado; (II) la lección del mendigo, que trata sobre el presente y la grandeza de mirar el mundo vivido; y (III), la lección de la esperanza, que puede ayudar a construir otro futuro para y en la profesión docente. Al final, nos suscribimos a todo lo que podemos aprender de estas tres lecciones, con la esperanza de un mundo mejor para todas las formas de vida planetaria.

PALABRAS CLAVE: Enseñanza. Formación de Profesores. Grados.

RESUMO: Este texto é uma carta-ensaio, cujos destinatários são nossos caros estudantes nas licenciaturas. É um apelo à humanidade em cada um, como um vocativo à docência. Emerge da constatação de que, cada vez mais, há menos interesse no magistério e mais bancos vazios nos cursos de formação docente. Escrevemos aos nossos estudantes três lições que nos motivam a Ser Professor: (I) a lição da Sankofa, ou a importância de ressignificar o passado; (II) a lição do pedinte, tratando do tempo presente e a grandeza de se olhar para o mundo vivido; e (III) a lição da esperança, que pode ajudar a construir outro futuro para e no magistério. Ao final, subscrevemos tudo o que podemos aprender com essas três lições, esperando um mundo melhor para todas as formas de vida planetária.

PALAVRAS-CHAVE: Docência. Formação de Professores. Licenciaturas.

ABSTRACT: This text is an essay letter, whose addressees are our dear undergraduate students. It is an appeal to the humanity in each one of us, as a call to teaching. It emerges from the observation that, increasingly, there is less interest in teaching and more empty benches in teacher training courses. We write to our students three lessons that motivate us to Be a Teacher: (I) the Sankofa lesson, or the importance of re-signifying the past; (II) the beggar's lesson, dealing with the present time and the greatness of looking at the lived world; and (III), the lesson of hope, which can help build another future for and in the teaching profession. In the end, we subscribe to everything we can learn from these three lessons, hoping for a better world for all forms of planetary life.

KEYWORDS: Teaching. Teacher Education. Teacher-training.

A todos⁴ los estudiantes de graduación

Este texto va dirigido a nuestros “queridos alumnos” y puede entenderse como una carta a todas las personas que hemos tenido el privilegio de conocer en las aulas de nuestras titulaciones⁵. Y ha sido precisamente nuestra experiencia como profesores que forman a otros profesores lo que nos ha inspirado para escribir esta carta.

En los últimos años, hemos adoptado el ensayo como “portavoz” de lo que hemos visto y vivido en nuestra experiencia como formadores de docentes. Al fin y al cabo, cuando escribimos sobre nuestra propia experiencia, podemos expresarnos libremente, explorando la creatividad en la escritura y haciendo memoria de la práctica docente sin transformar necesariamente lo cotidiano en datos que aporten “verdades”, sino en ejemplos de lo que se hizo/hace, como expresión de lo que somos y/o creemos.

Además, cuando ensayamos a partir de lo vivido, nos damos cuenta de que estamos estableciendo una forma continua de desarrollar nuestras capacidades de imaginación y reflexión, cualidades tan necesarias en el ejercicio diario de la docencia. Es más, los ensayos son una forma poderosa de plantearnos preguntas sobre nuestro propio oficio. Y son estas preguntas las que nos ponen en movimiento, posibilitando un estilo de enseñanza progresivo, de resistencia y transformación, que aún no hemos alcanzado plenamente, pero que seguimos buscando conscientemente.

Así pues, aunque estemos situados geográficamente en lugares tan diferentes, nos encontramos en un lugar común en nuestra vida cotidiana como formadores de docentes. Este lugar se ha convertido en el impulso de este texto, que podemos describir como una carta-ensayo: al mismo tiempo que volvemos a ejercer el ensayo como autoexamen de lo que hacemos, tenemos destinatarios a los que dirigimos nuestras inquietudes y aspiraciones sobre la docencia. Se trata de expresar retos comunes en nuestra actividad profesional, cuya solución requiere la participación activa de nuestros queridos alumnos.

He aquí el impulso: a lo largo de los años en la enseñanza, como profesores que forman a otros profesores, nos hemos dado cuenta de que los cursos de licenciatura son cada vez menos solicitados, dejando asientos vacíos en las aulas; en algunos casos, nuestros estudiantes llegan a los cursos de licenciatura como la última o incluso la única opción de curso (horario, ubicación de la institución, etc.), y la decisión de abrazar la enseñanza como profesión apenas se ve como

⁴ En aras de la fluidez en la lectura y la escritura, el uso de palabras masculinas se hace desde la perspectiva de la representación de género, sin ningún tipo de exclusión. Al contrario, respetamos a todos.

⁵ En Brasil y otros países, la formación inicial del profesorado es una carrera que combina la formación en un área específica con la formación pedagógica, con variaciones en la carga de trabajo y la duración.

una gran idea. Esta situación no es reciente ni exclusiva de Brasil. Autores portugueses, como Canário (2008) y Nóvoa (2017), han denunciado la falta de interés por la carrera docente en la Unión Europea y la elección de los cursos de grado como última o única opción para los estudiantes.

Por supuesto, no siempre es la falta de identificación o afinidad con el curso o con la enseñanza en sí lo que provoca la baja demanda y el abandono de los estudios y de la profesión docente. También existe una falta de identificación o afinidad con el curso o con la enseñanza que puede provocar este escenario. Sin embargo, queridos estudiantes, es necesario comprender que hay otras cuestiones que influyen en este contexto, tal vez aún más complejas, y que muchos de ustedes conocen bien: la falta de perspectivas profesionales favorables, es decir, de oportunidades dignas para la enseñanza, una débil o inexistente política de valorización de la formación y de la profesión docente, entre otras cuestiones. Así que no lo olvidéis nunca: es fácil hundir a quien está lleno de sueños, pero no tiene perspectivas concretas de una vida prometedora.

De una forma u otra, la relación que muchos de vosotros tenéis con las carreras y con la docencia como futura profesión nos ha llevado a decidimos a escribir esta carta, porque nos remueve, nos preocupa, nos anima a reflexionar, nos plantea preguntas y nos invita a actuar. Y es que, como muchos de vosotros sabéis, el riesgo de que muchos estudiantes no permanezcan en estas carreras y en la docencia como futura profesión es real. La escasa demanda de titulaciones y la falta de plazas en estos programas suponen un reto cada vez mayor.

Es posible que aún no seamos capaces de predecir los riesgos y las consecuencias de este escenario para el futuro de la profesión y de la propia sociedad. Pero, en cualquier caso, su evasión de las titulaciones tiene repercusiones sobre el presente y el futuro de la profesión y, en consecuencia, sobre diversas dimensiones de la vida planetaria. Por eso creemos que todos los involucrados en y con la formación docente en las carreras no pueden ser indiferentes a esta situación. Esto incluye no sólo a nosotros, los formadores de profesores, sino también a ustedes, queridos estudiantes, profesores en formación (algunos de los cuales ya están enseñando).

Aquí queremos deciros que, a menudo, existe un creciente desinterés de muchos estudiantes por la profesión docente, así como por la enseñanza como profesión llena de retos. Pero a menudo existe, queridos estudiantes, una especie de silencio sobre el legítimo interés de muchos por la profesión. Desde nuestra perspectiva, nos parece que ustedes están expuestos a una carga negativa que se ha construido simbólicamente sobre la profesión docente, en detrimento del escenario de interés y compromiso que muchos otros estudiantes de pregrado

tienen por la docencia. Con esto en mente, que siempre te mueva la estima por todos los seres humanos y por la vida planetaria, porque sin esa estima, la docencia no cumple su noble propósito: contribuir a la dignidad de cada persona, al bien común y a la vida planetaria sostenible.

Permitidnos que, al inicio de este diálogo, digamos que esta carta es necesaria por varias razones, y aquí apuntamos dos: 1) para que no se pierda la valiosa labor de formación y promoción de la docencia que llevan a cabo tantos profesores que forman a otros profesores; 2) para que esta carta sea un instrumento que suscite un diálogo común entre vosotros, estudiantes, y nosotros, profesores que formamos a otros profesores, así como entre vosotros, estudiantes de grado, con vistas a construir procesos de escucha, de apoyo mutuo y, quién sabe, de toma de decisiones sobre el valor de abrazar la docencia como profesión y como opción de vida.

Habiendo presentado el contexto, el propósito y el estilo de esta carta-ensayo, en lo que sigue dialogamos sobre tres lecciones que nos motivan a Ser Maestro, que hemos elegido compartir aquí porque representan bien la enseñanza que queremos: (I) la lección del Sankofa, o la importancia de resignificar el pasado; (II) la lección del mendigo, que trata del tiempo presente y de la grandeza de mirar el mundo vivido; y (III) la lección de la esperanza, que puede ayudar a construir otro futuro para y en la enseñanza. Al final, suscribimos todo lo que podemos aprender de estas tres lecciones, con la esperanza de un mundo mejor para todas las formas de vida planetaria.

Ser profesor significa resignificar el pasado: una lección de Sankofa

Veréis, queridos alumnos, nuestra preocupación con la licenciatura como única o última opción es que esto demuestra una falta de deseo por la enseñanza como objetivo vital. Sabemos que, si nuestra profesión de elección se convierte en un oficio de azar o de falta de elección, a menudo nos encontramos enseñando de forma indiferente a todo y a todos. Todo se desprecia, desde las clases que se imparten de forma robotizada (vertiendo contenidos curriculares en la pizarra y al viento), pasando por la institución que no tiene ningún valor en la sociedad, hasta los propios alumnos que, con el paso de los años, son vistos como personas cada vez menos interesadas en aprender.

En algún momento de nuestras vidas, todos hemos tenido clases con profesores cualquiera, formados (a veces no) por las circunstancias y no por el deseo de enseñar. Nuestra

profesión, por desgracia, adolece de la posibilidad de llegar a ella sin vocación, preparación o siquiera ganas. Esto se refleja en la vieja máxima “quien no sabe, enseña”.

Con esto, hemos llegado a reconocer que la visión que muchos de ustedes tienen de los cursos de grado y de la enseñanza está a veces un poco distorsionada y ligada a experiencias escolares negativas del pasado, o incluso del presente. Este escenario suele provocar vuestro rechazo a la enseñanza, dudas y dificultades para comprometeros con estos cursos. En este caso, creemos que se aplica la gran lección de Sankofa, el símbolo Adinkra de la resistencia: aprender de las lecciones del pasado y transformar el presente.

Según Rodrigues (2016, p. 39), “Sankofa es un pájaro africano con dos cabezas, una mirando al pasado y otra al futuro, y según la filosofía africana significa volver al pasado para resignificar el presente”. Este simbolismo de mirar al pasado y al presente al mismo tiempo es poderoso, ya que revela cómo aprendemos de nuestras experiencias. Sankofa representa pasos atrás, como buscando el impulso para dar un salto adelante.

De hecho, según Nogueira (2019, p. 54), en el dialecto *twi*, “Sankofa significa volver atrás y buscar lo que se dejó atrás”. Es decir, se trata de una vuelta al pasado, a las experiencias pasadas, con una clara finalidad pedagógica: aprender lo que se puede hacer de otra manera. Según Nogueira (2019, p. 64): “sankofa es la tercera etapa de un proceso que comienza con san-kohwe (volver a ver) seguido de san-kotsei (volver a escuchar, estudiar)”. Es exactamente lo que dice Motta (2022, p. 13): “Sankofa está relacionado con el principio del retorno como búsqueda de referencias para seguir adelante [...]. No es tabú volver atrás y buscar lo que se ha olvidado”.

Así pues, tomando la lección de Sankofa en el contexto de Ser Profesor, os decimos a vosotros, queridos alumnos, que no os dejéis vencer por el desánimo; al contrario, atrevedos a recorrer el camino de ser profesor. Porque, a pesar de los indicios de desencanto, es un oficio de coraje y de esperanza en un mundo mejor.

Por eso nos honra decirles que los escritos de Paulo Freire son la raíz de este argumento, por la forma en que nos han inspirado a tomar conciencia de los sentidos y significados de lo que es ser profesor. Sus lecciones, directas o a través de metáforas, nos han revelado cómo podemos hacer del oficio de ser profesores que forman a otros profesores un oficio de cultivo, en el que sembramos humanidad en forma de diálogo, afecto y rigor.

Paulo Freire (1996, p. 145) escribió: “como práctica estrictamente humana nunca podría entender la educación como una experiencia fría, sin alma, en la que los sentimientos y las emociones, los deseos, los sueños deben ser reprimidos por una especie de dictadura

reaccionaria”. Y ahora os decimos a vosotros, queridos alumnos, como práctica estrictamente humana, nunca podremos entender la educación sin sentimientos, emociones y las innumerables virtudes como la esperanza, la bondad, la dulzura, la perseverancia, la sabiduría, la serenidad, entre otras muchas que nos hacen humanos.

Como se ve, lo que se destaca en esta contribución de Freire (1996) es que aspectos de la condición humana, como las virtudes, los sentimientos, las emociones, los deseos y los sueños que componen y muchas veces perturban el corazón humano, por ejemplo, dan vida a la educación y, en consecuencia, más educación a la vida. Y sin esos aspectos, la educación genera fatiga, la esperanza desaparece y la educación se vuelve insípida; o, en palabras de Freire, una experiencia fría y sin alma. En este sentido, la condición humana, entendida aquí sobre todo como la incompletud de todo ser humano, pero también en su deseo de realización, es una escuela de formación para la enseñanza. Por eso hemos optado por deciros, queridos alumnos, que Ser Maestro es un arte de inmersión en la condición humana, que es una realidad viva y requiere profundas relaciones humanas de afecto y esperanza.

Con Paulo Freire, continuamos nuestras reflexiones contigo a través de esta carta y reforzamos la idea de que Ser Maestro, como ya se ha esbozado, implica cuidar responsablemente de la humanidad de los demás y de la vida planetaria, sin dejar de cultivar la propia humanidad. Esto significa que siempre que alguien asume la responsabilidad de un aula, en cierto sentido asume la responsabilidad de cuidar de la humanidad de los demás. Pero, como señala Paulo Freire (2005, p. 44), esta “[...] acción sólo es humana cuando, más que un puro hacer, es un hacer, es decir, cuando no se dicotomiza de la reflexión”.

Por eso es importante que te lleves la idea de que ser profesor no puede ser fruto de la casualidad (si es que la casualidad existe), ni sólo la consecuencia de una titulación como opción de graduación, o como segunda opción, o como única opción. Desde nuestro punto de vista, ser profesor es un oficio de elección en el que siempre se busca conscientemente la manera de descubrir cómo asumir la responsabilidad de dar lo mejor de uno mismo. Esto implica cuidar de la humanidad de los demás y de la vida planetaria, cultivando al mismo tiempo la propia humanidad.

Y si hay que volver al pasado y a experiencias que aluden al desencanto con la enseñanza, hay que volver. Pero haz de ese regreso un movimiento como el de Sankofa: busca referencias pasadas para que el presente y el futuro sean distintos, mejores, aspirantes a la enseñanza.

Ser profesor significa ver el mundo: la lección del mendigo

Así pues, queridos alumnos, el regreso simbólico al pasado para buscar lo olvidado es una lección esencial para convertirse en maestro. Sin embargo, el tiempo presente, vivido en el aquí y ahora, también es fundamental. Por eso continuamos nuestra carta con otra lección: ver el mundo como es, pero también como podría ser. Para ver su complejidad, sugerimos fijarse en su sencillez, es decir, en las cosas corrientes que a menudo pasan desapercibidas.

Cuando tomamos la decisión de enseñar, también tomamos la decisión de ver lo que se da por sentado como trivial, buscando sentido en las cosas más sencillas de la vida cotidiana. Por eso encontramos sentido en todo lo que puede enseñarnos más sobre nosotros mismos, los demás y la compleja relación tripartita que se forma entre nosotros, los demás y el lugar que ocupamos en la tierra. Veamos uno de esos casos cotidianos recurrentes que damos por sentado: un mendigo.

No es ninguna novedad que haya personas mendigando a las puertas de las universidades, de las iglesias, en los semáforos, en las calles del centro de las ciudades, en los transportes públicos, etc. Podemos decir que no es ninguna sorpresa, siendo un hecho previsible (y en algunos lugares, incluso un hecho esperado) en el contexto de desigualdad social existente. Por supuesto, probablemente te estés preguntando: ¿qué enseña esto a alguien que quiere ser profesor? Al fin y al cabo, piensan muchos, no se trata de un aula o una escuela, ni mucho menos del plan de estudios o las técnicas de enseñanza.

Veras: la lección del mendigo no tiene nada que ver con la enseñanza como técnica. Y aquí encontramos un momento oportuno para presentar el argumento de que ser maestro va más allá de la técnica y es también -e incluso más importante- arte. El arte de dar lo mejor de ti para cuidar de la humanidad de los demás, sin dejar de cultivar tu propia humanidad. Por lo tanto, la lección del mendigo es una lección sobre la enseñanza como arte, porque implica al Ser Humano y tiene que ver con la humanidad que ha sido olvidada, perdida o simplemente ignorada.

Así, esta situación recurrente de los mendigos nos lleva a una lección tripartita que implica tres actitudes: (i.) preocuparse, (ii.) empatizar y (iii.) cuidar. Esto no significa reaccionar inmediatamente ante todos y cada uno de los mendigos, en cualquier contexto; al fin y al cabo, la reacción no implica aprendizaje, y a menudo es sólo un reflejo. Por otra parte, no podemos reaccionar por impulso, sin extraer conocimiento de las situaciones que nos rodean. Por eso decimos que ser profesor es ver el mundo.

Con un mendigo podemos aprender a preocuparnos por las desigualdades sociales que matan, por el otro que tiene frío y hambre, por los demás que sufren un sistema económico que segrega a los que tienen de los que no tienen, por el planeta como morada de la vida. Preocuparse también implica preocuparse por uno mismo, pero obviamente no como mero egoísmo, porque cada uno de nosotros forma parte de una ecología individual, colectiva y sistémica.

Siguiendo con la lección, otra actitud que podemos aprender del mendigo es la de empatizar. Para nosotros, la empatía, en el sentido que le da Rogers (1997), es sentir las angustias o los miedos de la otra persona como si fueran nuestros, pero sin juzgar, sólo sintiendo. La actitud de tener empatía no debe confundirse con ser condescendiente; no se trata de mirar al otro por encima del hombro de forma condescendiente; se trata de la humildad de ponerse en el lugar del otro, sentir su dolor y compartir sus dudas, sin ningún tipo de juicio de valor.

La tercera parte de la lección del mendigo es la actitud de cuidar, que nos llama a fijarnos en un aspecto esencial de la enseñanza, a veces incluso silencioso: cuidar unos de otros, sobre todo salvaguardarse y salvaguardar a los demás de las tragedias planetarias, que, por cierto, no son pocas: desempleo, crisis alimentarias, crisis migratorias, crisis ecológicas, entre otras. Las palabras de Paulo Freire (1996, p. 34) resumen mejor lo que significa ser profesor en este contexto de cuidado: “[...] manos humanas, trabajando y transformando el mundo. [...] luchando por la restauración de su humanidad, estarán, sean hombres o pueblos, intentando la restauración de la verdadera generosidad”.

Con esta lección tripartita, queridos alumnos, queremos enfatizar que la humanización de la vida planetaria es la base de Ser Maestro. Sin embargo, no es posible humanizar la vida humana y salvaguardar la vida planetaria sin un auténtico humanismo, entendido aquí, volviendo una vez más a Freire (2005, p. 97) como “[...] tomar conciencia de nuestra plena humanidad, como condición y obligación: como situación y proyecto”. Esta noción de humanidad como condición y obligación puede entenderse básicamente como un conjunto de actitudes marcadas por el afecto, la dedicación, la implicación y el compromiso con los demás, con la vida planetaria y con uno mismo.

Una vez más, no debemos olvidar lo que siempre dijo Paulo Freire (1996, p. 15): “La conciencia del mundo y la conciencia de sí mismo crecen juntas y en proporción directa; una es la luz interior de la otra, una comprometida con la otra. Existe una correlación intrínseca entre la conquista de uno mismo, volviéndose más uno mismo, y la conquista del mundo,

haciéndolo más humano”. Con esto nos referimos a la toma de conciencia de la propia humanidad, junto con la comprensión de que ser maestro es dejar una “huella” en la dirección del desarrollo humano integral de los demás, y en el camino del cuidado de la vida planetaria. Se trata, por tanto, de un ejercicio fundamental que debe formar parte de la vida cotidiana de todo aquel que desee abrazar la enseñanza.

Ver el mundo, es decir, observar de cerca la vida cotidiana, es comprender la actualidad y, lo que es más importante, el papel de los profesores en la reconfiguración del mundo. La lección tripartita del mendigo nos ayuda a comprender aún mejor esta reconfiguración, ya que nos orienta hacia actitudes fundamentales para la vida planetaria: la atención, la empatía y el cuidado.

Ser profesor es ser realista, pero soñar con el futuro: al final, la lección de esperanza

Con Sankofa, aprendemos que el pasado es un lugar de recuerdos al que podemos volver para encontrar lo olvidado. Con la desafortunada escena del mendigo que tiene que pedir limosna para seguir en el planeta, aprendemos que la actualidad del mundo vivido es como un espejo que refleja lo que tenemos con claridad. De ahí la pregunta: ¿qué futuro estamos construyendo para la enseñanza? Seamos realistas, sí, sobre el contexto que concierne a la relación de muchos de vosotros, queridos estudiantes, con la carrera y la enseñanza: hay tantas razones para dejar la carrera y tantas más para rechazar la enseñanza.

Pues bien, esta visión realista es una llamada de atención sobre el futuro de la propia educación. Nos preocupa, por supuesto, porque nuestro trabajo es formar profesores, y si no hay gente que quiera enseñar, nuestro trabajo es nulo. Pero vamos mucho más allá de esta preocupación individual, porque no lo es. Se trata de reflexionar sobre un posible futuro sin escuelas tal y como las conocemos desde hace siglos, o escuelas sin profesores, tal vez como preconizaba Skinner (1972) en los años 60 con máquinas de enseñar, o con *robots* de inteligencia artificial, como incluso se ha difundido recientemente en los medios de comunicación⁶ -sea cierto o *falso*, no se puede negar la popularización de los sistemas automatizados en todos los ámbitos de la vida, dictando las reglas.

El mundo que tenemos hoy, a pesar de haber sobrevivido a la pandemia causada por el Covid-19, que nos puso en cuarentena de aislamiento social durante casi dos años y se cobró millones de víctimas en todo el planeta, es un mundo apático. No experimentamos el afecto

⁶ Por ejemplo: <https://apublica.org/2020/04/laureate-usa-robos-no-lugar-de-profesores-sem-que-alunos-saibam/>
RIAEE – Revista Ibero-Americana de Estudos em Educação, Araraquara, v. 19, n. 00, e024141, 2024. e-ISSN: 1982-5587.
DOI: <https://doi.org/10.21723/riaee.v19i00.19615>

porque no tenemos tiempo para ello. No enseñamos a la gente a ser ciudadanos, porque no tenemos ni idea de lo que es eso. En cambio, sabemos lo que no debería ser una condición de nuestra profesión: la preparación de los exámenes, la exaltación de la competencia por los *mejores* empleos o las *mejores* universidades, el agotador trabajo escolar que agota a alumnos y profesores, enfrentándonos unos a otros...

Luego nos dicen: pero así es el mundo, así que tenemos que inspirar a los alumnos para que *triunfen* en la vida dándoles las herramientas (que a menudo ni siquiera sabemos utilizar). Luego dicen: “quien no tiene éxito es porque no se esforzó lo suficiente”, o porque era incompetente. Nunca dicen: ¿no sería mejor un mundo sin competencia?

Cuando ponemos esto en duda, se nos llama utópicos, socialistas, comunistas, izquierdistas... porque aparentemente no hay otra forma de entender el mundo y, tal vez, aspirar a que sea distinto. Por nuestra parte, estamos trabajando duro para conseguirlo: luchamos contra los sistemas electrónicos que nos atascan con servicios burocráticos innecesarios, nos enfrentamos a los currículos inertes que se exigirán en los exámenes externos, luchamos por una educación humana en la que los alumnos puedan tutearse en lugar de ser etiquetados por su número de matrícula... Por eso hacemos un llamamiento a vosotros, queridos estudiantes universitarios.

Todavía llenos de la estima y de la esperanza de que vosotros, estudiantes de licenciatura, podáis descubrir cada vez más la nobleza de lo que es ser profesor, volvemos, en pocas palabras, al propósito de esta carta impregnada de una frase de António Nóvoa (2023, p. 5): “Un pájaro no vuela en el agua. Un pez no nada en la tierra. Un profesor no se forma en los ambientes universitarios actuales, ni en ambientes escolares mediocres y sin interés.”

A pesar de la importancia y relevancia básica de este argumento, es importante tener en cuenta el antiguo proverbio chino: “Dale un pez a un hombre y comerá durante un día. Enséñale a pescar y comerá toda la vida”. En la sabiduría popular, este proverbio suele aparecer así: no basta con dar un pez a un hombre, hay que enseñarle a pescar.

En cualquier caso, ambas ideas están en armonía e imbuidas de un sentido de responsabilidad. Por un lado, el argumento del profesor António Nóvoa nos recuerda la responsabilidad de la nación en las políticas que valoran, fomentan y proporcionan condiciones para la formación de profesores; por otro, el proverbio chino debería resonar, al igual que esta carta, como una invitación a que se dediquen a la enseñanza. Hay aquí una relación muy sutil: del mismo modo que un profesor no se forma en entornos universitarios y escolares mediocres y sin interés, los entornos universitarios y escolares interesantes no son capaces de formar a

quienes no quieren la docencia como profesión. Esto implica que convertirse en profesor es un ejercicio que nadie puede hacer por otro.

Insistir en convertirse en profesor es un deseo nuestro que se mantiene firme y que existe y resiste incluso en condiciones mediocres y poco interesantes. Pero siempre atreviéndonos a transformarlas. Por eso queremos sugeriros, queridos alumnos, que no perdáis el ánimo, la alegría, la esperanza y vuestros sueños. Esta es quizás una de las sabias reglas que les aconsejamos: no permitan que sus sueños decaigan, con paciencia, creatividad y resistencia; atrévanse a vivir esos sueños.

Volviendo de nuevo a Freire (1996, p. 25), reconocemos que: “no hay enseñanza sin discurso, los dos se explican y sus sujetos, a pesar de las diferencias que los connotan, no se reducen a la condición de objeto, uno del otro”. A partir de esta relación dialógica presentada por el maestro, nos atrevemos a decir que tampoco hay enseñanza sin más personas que quieran ser maestros. Además, entendemos que sin enseñanza no podremos atrevernos a un mundo más humano, más feliz.

Así que, queridos alumnos, atrévanse a ser profesores. Atrévanse siempre, porque sin esa actitud no será posible un futuro feliz; es más, sin ustedes, tal vez ni siquiera tengamos futuro. Una sociedad que no forma profesores no tiene perspectivas de futuro.

Con atención, compromiso y esperanza, nos suscribimos.

REFERÊNCIAS

CANÁRIO, Rui. Formação e desenvolvimento profissional dos professores. *In*: PORTUGAL. Ministério da Educação. Direção Geral dos Recursos Humanos da Educação (org.).

Presidência Portuguesa do Conselho da União Europeia: desenvolvimento profissional de professores para a qualidade e para a equidade da aprendizagem ao longo da vida. Lisboa: Ministério da Educação, 2008. p. 133-148.

FREIRE, Paulo. **Pedagogia da Autonomia:** Saberes Necessários à Prática Educativa. São Paulo: Paz e Terra, 1996.

FREIRE, Paulo. **Pedagogia do Oprimido.** Rio de Janeiro: Paz e Terra, 2005.

GALEANO, Eduardo. **O livro dos abraços.** Porto Alegre: L&PM, 2002.

MOTTA, Ivana Delfino. **Movências nas rotas de Sankofa:** pontos de partilha, danças e implicações étnico-raciais. Dissertação (Mestrado em Artes Cênicas) - Universidade de Brasília, Brasília, 2022.

NOGUERA, Renato. Infância em afroperspectiva: articulações entre Sankofa, Ndaw e Terrixistir. **Revista Sul-Americana de Filosofia e Educação**, Brasília, n. 31, p. 53-70, 2019. <https://doi.org/10.26512/resafe.vi30.28256>

NÓVOA, António. Jovens professores: o futuro da profissão. **Rev. Int. de Form. de Professores (RIFP)**, Itapetininga, v. 8, e023001, p. 1-15, 2023.

NÓVOA, António. Firmar a posição como professor, afirmar a profissão docente. **Cadernos de Pesquisa**. São Paulo, v. 47, n. 166, p. 1106-1133, 2017.

RODRIGUES, Maria Eduarda Alves Braga. **Sankofa**: ensaio sobre a construção da identidade da criança negra. Trabalho de Conclusão de Curso (Licenciatura em Pedagogia) - Universidade de Brasília, Brasília, 2016.

ROGERS, Carl. **Tornar-se Pessoa**. 5 ed. São Paulo: Martins Fontes, 1997

SKINNER, Burrhus Frederic. **Tecnologia do ensino**. São Paulo: EdUSP, 1972.

Reconhecimentos: Agradecemos aos estudantes de licenciatura por permitirem, por meio das experiências produzidas no dia a dia com a formação de professores, pensarmos e aprendermos sobre a docência.

Financiamento: Instituto Federal de São Paulo (IFSP).

Conflitos de interesse: Não há conflitos de interesse.

Aprovação ética: Não foi necessária a aprovação do comitê de ética em pesquisa por se referir a um texto de natureza ensaística.

Disponibilidade de dados e material: O texto disponibiliza as informações necessárias ao acesso público.

Contribuições dos autores: Osmar Hélio Alves Araújo – concepção, idealização, escrita e revisão do texto; Emerson Augusto de Medeiros – colaboração na escrita, revisão e construção de apontamentos críticos ao texto; Ivan Fortunato – colaboração na escrita, revisão e construção de apontamentos críticos ao texto.

Processamento e editoração: Editora Ibero-Americana de Educação.
Revisão, formatação, normalização e tradução.

